

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

HOMERO, *Odisea*. Vol. I, Cantos I-IV. Introducción y edición crítica de Mariano Valverde Sánchez. Traducción y notas de José García López, Colección *Alma Mater*, Madrid, CSIC, 2022, CLXXXIX + 153 pp.

Saludamos con satisfacción el primer volumen de la *Odisea*, obra de los profesores M. Valverde y el recientemente fallecido y muy llorado J. García López, que contiene la *Telemaquía*. Es un libro excelente y pulcramente editado, libre casi por completo de erratas. Completas la *Iliada* y la *Eneida*, el catálogo de *Alma Mater* contará, creemos que en breve, con las tres obras más conocidas de las literaturas griega y romana.

La Introducción (XV-CLXXXVII) consta de diez capítulos, que abarcan desde la presentación de los poemas homéricos a la descripción de las características de la edición, la traducción y las notas de los cantos del volumen. Incluye una bibliografía de la Traducción y las Notas, hecha por García López, y una general (CLXXXVIII-CCXX), muy completa y actualizada, aportada por Valverde, lo que da lugar a alguna que otra repetición. Se cierra con los *Sigla* de los manuscritos, la identificación de los testimonios y de los signos críticos empleados y una tabla de concordancia de los manuscritos de esta con los de otras ediciones (CCXXI-CCXXXIX).

Valverde ha hecho los nueve primeros capítulos, de extensión desigual: dedica un par de páginas al de la lengua o a la dicción formular, pero muchas al análisis de las características del poema, por ejemplo el 6º, sobre las técnicas narrativas, con un amplio y documentado análisis de todas ellas: escenarios, símiles, voces narrativas, anticipación y retardación... y que se cierra con un cronograma de los hechos narrados en el poema (XCVI-XCVII), y el 8º, sobre las distintas fases de la transmisión del texto hasta nuestros días y que aporta una somera pero útil descripción de los 34 códices que maneja para su edición. En todos ellos destaca la exhaustividad y la claridad expositiva, así como la imparcialidad en la exposición de ideas, propias o ajenas. Modélico en ese sentido es el 2º (XXI-XXXI), sobre la cuestión homérica: Valverde —lo hará también después García López— se muestra partidario de la autoría única y la cronología más antigua de *Iliada* y *Odisea*, pero señala que ese es un problema insoluble a falta de documentación irrefutable y presenta las diversas opiniones con total neutralidad. Todo ello está además firmemente apoyado por un

amplio aparato de notas a pie de página que remiten a títulos muy actuales y pertinentes. Finalmente, en el 9º, explica su proceder como editor. Por su parte, García López escribió el capítulo 10º, en el que da cuenta cabal de los criterios que guían su traducción y sus notas.

La Edición se basa en el testimonio de los papiros y de los gramáticos antiguos, recogidos en los escolios, y sobre todo en el texto de 34 manuscritos, bastantes más que los que contemplan otras ediciones recientes. Valverde declara tomar de ellas y de otras ediciones anteriores las noticias que incluye en su Aparato Crítico, pero es excesivamente modesto y no insiste en que aporta también numerosas noticias de la labor filológica de los gramáticos antiguos y de editores modernos ni pone tan de relieve como se merece su revisión de algunos manuscritos y, sobre todo, su colación —por primera vez de modo completo— del *Matritensis* 4565, un *recentior* de la BNE de Madrid. Se suma así al proceder de muchas ediciones publicadas últimamente en nuestro país de aportar el testimonio de esa clase de manuscritos existentes en España. Acertadamente, propone un texto muy conservador: apenas señala con el signo de exclusión el v. I 148, que mantiene no obstante en el texto. También consideramos un acierto que escriba la iota suscrita y que mantenga el acento grave para palabras oxítonas en final de verso no seguidas de signo de puntuación, pues la anáfora, los encabalgamientos, etc., demuestran que ese punto no es un límite físico. Aplaudimos asimismo la separación entre los cantos, pero no el uso de minúsculas después de punto y aparte ni la notación de la diéresis (¨) en palabras donde el acento o el espíritu la hacen innecesaria: está bien, creo, ponerla en Ἄργεϊ (III 180), pero es innecesaria en ἐῶσκοπον (I 38) o en ὄξει (I 99).

El Aparato de Referencias acoge un amplio acervo de noticias de la tradición indirecta, aunque lamentamos que se haya renunciado a hacerlo más amplio. Es bastante completo y muy claro, salvo en el empleo de una h (p. ej. I 347h-348h), que seguramente significa ‘hemistiquio’ pero que no identifica con claridad el principio o el final de la cita.

No creo correcto, sin embargo, el empleo de comas para separar los distintos testimonios de una noticia y pienso que la forma en que recoge el testimonio de Eustacio es discutible e incompleta. En mi opinión, dentro de su *Comentario a la Odisea* es preciso distinguir entre (1) la mención de un verso en el punto en que es comentado, donde es natural que se cite su texto, y (2) lo mismo en un pasaje donde se comenta un verso diferente. Entiendo que los ejemplos de (1) deben considerarse tradición directa e incluirse, si ha lugar, en el Aparato Crítico, y que solo los de (2) deben citarse en el de Referencias. Es pues correcto, creo yo, citar como referencia de II 260 a Eust. I 252.13, pues ahí se comenta VI 236, pero no lo es, pienso, que se aporten ejemplos como θεά-, en I 51, remitiendo a Eust. I 18.44, precisamente el punto de su *Comentario* dedicado a ese verso. Entiendo también que habría sido muy oportuno añadir las numerosas referencias a la *Odisea* que contiene su *Comentario a*

la *Iliada*, por ejemplo, Od. I 246 ὕληεντι Ζακύνθῳ, que está en Eust. *ad Il.* I 268.9 (sobre *Il.* I 77), *ad Il.* I 554.11 (sobre *Il.* II 824-7) y *ad Il.* I 709.5 (sobre *Il.* IV 103).

El Aparato Crítico es muy completo. Incluye noticias de las distintas fuentes del texto, mencionadas siempre en el mismo orden. Son muy claras en él tanto las referencias a autores antiguos, como a papiros, gramáticos alejandrinos, filólogos modernos y a las abreviaturas de la edición, ya explicadas en su lugar de la Introducción.

No compartimos, en cambio, alguno de los criterios de su confección, sobre todo, que contenga las noticias sobre atétesis antiguas o sobre la ausencia de versos en ciertos testigos. Creo que este aparato solo debe contener indicaciones sobre el texto editado y sus variantes y que el de Referencias es el lugar adecuado para dar cuenta de aquellas noticias que afectan a la extensión del poema, al *numerus uersuum*. Creo también que el lema, seguido de dos puntos, debe preceder a las variantes y así se hace siempre en las variantes de palabra, pero no en casos de omisión de versos completos, véase, por ejemplo, III 493, donde, aparte de que la noticia debería ubicarse, creemos, en el Aparato de Referencias, los testimonios de la omisión preceden a los de la conservación. Pensamos también que un ejemplo como I 38, donde la variante, de la edición de Marsella, es un verso completo y se refleja como «I 38 πέμψαντες Μαίης ἐρικυδέος ἀγλαὸν υἷόν Massal.», debía haberse recogido como «I 38 : πέμψαντες ... υἷόν Massal.», indicando mediante los dos puntos que el texto editado es el lema.

García López expuso en el capítulo 10º de la Introducción su propósito de que los lectores de su traducción pudieran sentir de alguna forma el tono épico de la obra y describió la dificultad de traducir un poema, cuyo texto está en la página de enfrente a disposición del lector que, en la mayoría de los casos, tiene alguna competencia en la lengua griega. Dejó escrito además su programa de actuación: hacer coincidir cada línea con un verso intentando ser los más fiel posible a la forma de expresión del poema, arcaica y que ya en la Antigüedad debía de resultar rara, hacerlo aun a costa de utilizar profusamente los gerundios y ciertos añadidos que pretenden dar cuenta del matiz de tantas partículas que aparecen en el texto y dando especial relevancia a la distinción del valor aspectual expresado por el presente e imperfecto y el del aoristo. Compartimos plenamente sus sensaciones y sus criterios. Insistía en el carácter oral del poema y sus consecuencias: repetición de palabras, frases y fórmulas, así como el empleo de recursos estilísticos como la aliteración, el homeoteleuto o la anáfora, y proponía regularizar en la medida de lo posible la traducción, dando una versión fija para cada expresión repetida, si bien en alguna que otra ocasión se permite variar —acertadamente, creemos— la traducción de expresiones iguales. Lo hace, por ejemplo, traduciendo las formas de ἀμείβομαι en participio por ‘contestar’ y las personales por ‘responder’, o las de φημί en presente por ‘afirmar’, pero ‘decir’ en imperfecto, o reflejando el polisémico θυμός mediante varias traducciones: ‘mente’, ‘corazón’, ‘espíritu’ y ‘vida’, o distinguiendo sutilmente entre ‘extranjero’ y ‘hués-

ped' para ξειῖνος en III 43 y III 350. Creo que la traducción de García López alcanza sus objetivos y, por haber tenido que afrontar alguna vez una tarea similar, quiero añadir que estoy satisfecho de haberla realizado coincidiendo con García López en la aplicación de esos mismos principios.

No aplaudo en cambio que «Atenea» valga tanto para Ἀθήνη como para Ἀθηναίη y me sorprende que en una traducción de léxico tan rico y cuidado se utilice 'decir' para (ἔ)φάτο, ἔφη, προσέφη, ἀγορεύω, ἦ ῥα y μετηῦδα. En otro orden de cosas, también es extraño que no emplee la tilde diacrítica en 'este', 'ese' o 'solo' y sí en 'aquél' en función pronominal. Hay también algunas incoherencias, algo natural en tan vasta obra. Por ejemplo, θυμὸς ἀγήνωρ es 'varonil ánimo' en II 203 pero 'ánimo valeroso' en IV 548, ὀξεῖ χαλκῶ es 'afilado bronce' en I 99 pero 'agudo bronce' en IV 700. De más calado son algunas observaciones sobre su propósito de diferenciar entre la expresión durativa, marcada por el tema de presente, y la puntual, propia del de aoristo. Esa distinción se mantiene en muchos casos, por ejemplo, III 462, μίστυλλον ... ἔπειραν, «cortaban ... ensartaron» y por ello produce sorpresa que, por ejemplo, II 224 ὧς εἰπὼν ... ἔξετο ... ἀνέστη se traduzca «habiendo hablado ... se sentó ... se levantó». En realidad, el indefinido como tiempo de la narración es mucho más frecuente en esta traducción que el imperfecto, aunque el texto griego aparezca muchas veces en ese tiempo. Sucede, por ejemplo, en I 20, μενέαινεν, «mantuvo», en I 28, ἦρχε, «tomó (la palabra)» o en IV 579, καθίζον «se sentaron». Más raramente se da en sentido contrario, por ejemplo en I 252, ἐπαλαστήσασα, «enojándose». También en las muchas ocasiones en que se introduce o se cierra un discurso apreciamos esa preferencia —que se da en otras traducciones actuales de Homero— por «dijo», «preguntó» o «contestó» frente a «decía», «preguntaba» o «contestaba» para los imperfectos correspondientes. Es cierto que algunos verbos de decir no habían desarrollado su tema de aoristo: el imperfecto podía expresar el valor de ambos tiempos; pero el texto de Homero contiene muchas formas de aoristo de esos verbos. Entiendo que la polisemia de esos imperfectos se presta a alternar su traducción por indefinidos e imperfectos y que, si se quiere regularizar, lo más lógico es emplear el imperfecto, que representa la forma originaria. Por otra parte, y con vistas al futuro, pues volverán a aparecer más adelante, pienso que habría que regularizar la traducción de las fórmulas μνηστήρες/-ας ἀγήνορες/-ας, o bien ἀγαοί/-οὺς, como «arrogantes / insignes pretendientes» y no «pretendientes arrogantes / insignes», porque esas últimas expresiones dan a entender que había pretendientes que no eran así.

García López dejó completas también las Notas, como él mismo explica. Por eso suponíamos que el poema completo verá pronto la luz. Son uno de los puntos más relevantes del volumen por su extensión e interés. Su extensión y detalle ha hecho necesario añadir 34 páginas de Notas Complementarias, a las que hay remisión en todas y cada una de las páginas de texto y traducción: buen ejemplo es la primera de ellas, que contiene *Od.* I 1-12: apenas 10 versos y 16 notas, 15 de ellas Complementarias.

Algunas podrían haberse evitado, por ejemplo las que explican a quién sustituye un pronombre cuyo referente acaba de mencionarse, o las que acompañan siempre a los Atridas y otros personajes de frecuente aparición en el poema. También podría suprimirse la referencia intermedia en muchas ocasiones donde una nota remite a otra y esta, finalmente, a una Complementaria. En cambio, cabría haber dedicado más espacio a cuestiones relativas al establecimiento del texto, particularmente a la presentación de alguna lectura interesante del *Matritensis* (Ma), cuya colación es una de las principales novedades del volumen. Semejante acumulación entorpece el ritmo de consulta, que se ve además dificultado por un tamaño de letras y una interlínea excesivamente pequeños; pero a cambio el lector que lo desee puede tener un control prácticamente total sobre el poema y su exégesis. En cualquier caso, García López advirtió en su momento de que no iba a dedicar mucha atención a aspectos del poema como la sintaxis o la métrica, por ejemplo —lo que no significa que se desentienda de ellos por completo—, y que iba a centrar su atención sobre todo en los personajes, divinos o humanos, los *realia* y, aunque no los menciona expresamente, en los que tienen que ver con la religión, ámbito en el que García López era —en ese también— un destacado experto.

LUIS M. MACÍA APARICIO

Universidad Autónoma de Madrid

BAUMBACH, MANUEL y SANZ MORALES, MANUEL, *Chariton von Aphrodisias, Kallirhoe. Kommentar zu den Büchern 1-4*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2021, 332 pp.

Son escasos los comentarios publicados sobre novelas griegas, tanto porque el género sigue planteando importantes incógnitas, como porque es difícil realizar un estudio comprensivo que reúna los datos correspondientes de lengua y estilo, análisis literario, retórico y narratológico, *realia*, y crítica textual. Por eso es muy bienvenido el libro que presentamos, que aborda todos esos aspectos de la novela de Caritón, la novela griega más antigua conservada íntegramente, si bien en este caso se trata de sus cuatro primeros libros, a los que seguirán los cuatro restantes en un volumen ulterior. En nuestra reseña trataremos de abordar igualmente todos esos temas, a la vez que nos permitiremos realizar algunas sugerencias y, en algún caso, ampliar la bibliografía citada.

Tras la lista de abreviaturas (pp. 7-8), el libro se abre con una introducción (pp. 9-63) que comprende los siguientes apartados: 1 *Vorbemerkungen* (pp. 9-12), 2 *Autor, Datierung und Titel des Romans* (pp. 13-18), 3 *Textüberlieferung und Editions-geschichte* (pp. 19-26), 4 *Sprache und Stil* (pp. 27-63).

En el apartado 1 se exponen los aspectos que va a tratar el comentario, así como que figuran en su origen la *Habilitationsschrift* de Manuel Baumbach, *Chariton. Kallirhoe – Ein narratologisch-philologischer Kommentar der Bücher I-IV* (Habilitation, Giessen, 2005), y la edición de la novela a cargo de Manuel Sanz Morales, *Chariton of Aphrodisias' Callirhoe. A Critical Edition*, Heidelberg, 2020.

El apartado 2 discute brevemente los datos sobre la autoría y fecha de la novela. Los autores observan que los nombres de Caritón y de su *rhétor* Atenágoras aparecen en las inscripciones de Afrodiasias, pero no admiten una conexión segura con otros datos de *realia* propuestos por otros autores, y, por los rasgos de lengua, que luego trataremos, sitúan a Caritón entre el 50 a. C y el 150 d. C. (p. 15). No obstante, frente a ese exceso de celo, choca que en p. 144 vean en el nombre de ‘Focas’ una posible relación con Focea, o que en p. 146 piensen que ‘Adrasto’, citado como abogado expertísimo en II 1.6, pueda ser un nombre parlante, cuando el texto no permite nada de eso, y ambos nombres aparecen asimismo en las inscripciones de Afrodiasias. La práctica retórica de Caritón, al igual que sus conocimientos legales (cf. p. 203, n.38), apuntan a su profesión de secretario del *rhétor* Atenágoras citado en I 1.1 como un hecho real. Hay que decir que los datos de *realia* son tenidos muy en cuenta por los autores del comentario. Sobre la personalidad de Caritón podría añadirse que resulta por lo menos intrigante que el nombre ‘Caritón’ aparezca junto al de su hermano ‘Aristófanes’, ambos como ‘alias’, en una inscripción de Tera de la mitad del s. II d. C. citada por B. Puech, *Orateurs et sophistes grecs dans les inscriptions d'époque impériale*, París, 2002, pp. 185-186.

Que el título original de la novela debía ser *Calirroe* es ya incuestionable, como indican los autores exponiendo los datos correspondientes de la tradición textual (pp. 17-18).

El apartado 3 aborda la tradición del texto, cuyo manuscrito principal es el *Codex Florentinus Laurentianus Conv. Soppr. 627* (foll. 48r-70r), notado como F, que puede fecharse a finales del s. XIII. Se indica su relación con el llamado *Codex Thebanus deperditus* y con los tres papiros de esta novela que se conservan, y a continuación se revisan las ediciones previas de la obra. Aquí hay que destacar la excelente edición de Sanz Morales, cuyo estudio riguroso y sistemático del texto ha permitido que este aspecto del comentario sea, en nuestra opinión, la más valiosa contribución del libro que reseñamos<sup>1</sup>.

En efecto, los autores van comentando las particularidades críticas del texto con gran rigor y acierto a la hora de abordar los problemas, teniendo en cuenta para ello el carácter repetitivo de la novela. Así, nos parecen acertadas las lecturas que proponen en I 1.5 (p. 77), I 1.15 (p.84), I 3.5 (p. 93), I 7.1 (p. 113), I 8.1 (p. 115), I 8.3 (p. 117),

<sup>1</sup> Remitimos a nuestra reseña en *CFC* 32, 2022, pp. 479-481.

II 3.6 (p.155), III 1.7 (p. 197), III 3.4 (p.210), IV 6.1 (p. 283 y 284), por citar algunos ejemplos. Son interesantes pasajes como IV 6.7 (p. 286), σύμβουλοι μὲν οὖν <σιγή> καὶ σκότος ἐν ἐρημίᾳ γενόμενοι, en donde se rechazan otras lecturas propuestas para esa laguna, como ἔρωσ, οἶνος, νύξ, y se decantan por <σιγή> basándose en que esos mismos sustantivos aparecen en Hld. VI 15.3 y I 8.1. Todo ello es posible, sin duda, y aún se podría añadir App., *Hann.* 62.3, aunque también leemos en Plutarco διὰ τὸ οἶνον καὶ τὸ σκότος (*Aetia Rom. et Gr.* 778a), εἰς νύκτα καὶ σκότος (*De facie* 929d), y en Flavio Josefo se lee nueve veces la expresión ὑπὸ μέθης καὶ σκότους, según los datos del *TLG*.

El apartado 4 constituye un compendio muy completo sobre la lengua de Caritón, para lo que contaban con estudios anteriores pormenorizados, que los autores utilizan y citan generosamente. Tras describir los principales rasgos de lengua de Caritón, Baumbach y Sanz Morales afirman que la lengua es solo «ein weiches Kriterium» para la cronología de Caritón (p. 55), creencia que predomina en los últimos años. Añaden que, por su bajo número de aticismos, un *terminus ante quem* para la novela sería antes de la segunda mitad del s. I d. C., o, en todo caso, antes de las primeras décadas del s. II d. C. (p. 55), y aceptan los resultados de F. Lasserre<sup>2</sup>, en el sentido de que la prosa de Caritón coincidiría con la de la *koiné* helenística «clasicista». Muy útil y significativa es su lista de «dobletes» léxicos en versión aticista y *koiné* (pp. 56-57), que indica la mezcla de niveles de lengua que practica Caritón. Sus coincidencias de lengua con Plutarco no les llevan a aproximarlos cronológicamente (p. 56), pero la franja cronológica que ellos proponen (p. 58), entre 50 a. C. y 150 d. C., se nos antoja demasiado amplia: parece significativo que el vocabulario de Caritón coincida sobre todo con el de Filón, Flavio Josefo y Plutarco, y, de hecho, el propio Lasserre incluye a Filón y a Josefo entre los autores que estudia<sup>3</sup>.

En esa misma línea, siguen notando las coincidencias entre *Calíroë* y el Nuevo Testamento, ya observadas por P. W. Van der Horst<sup>4</sup>, quien cita «scenes, ideas, phrases, and stylistic devices that may illuminate scenes and usages in the NT, especially in the book of Acts». Esta es una línea de investigación muy interesante, que, como observan los autores del comentario, podría ser continuada, y ello podría

<sup>2</sup> «Prose grecque classicisante», en H. Flashar (ed.), *Le classicisme à Rome aux Iers siècles avant et après J.-C.*, Vandoeuvres–Genève, 1979, pp. 135-163.

<sup>3</sup> Desde una metodología lingüística distinta son comparados Caritón y los *Hechos de los apóstoles* por Adrian T. Smith, *The Representation of Speech Events in Chariton's Calirhoe and the Acts of Apostles*, Leiden–Boston, 2014, quien admite el influjo del aticismo en Caritón y observa las semejanzas existentes entre sus cláusulas métricas y las de Filón, Josefo y Plutarco (p. 219).

<sup>4</sup> «Chariton and the New Testament. A Contribution to the *Corpus Hellenisticum*», *NT* 25, 1983, pp. 348-355.

tener consecuencias para la cronología de la novela. El comentario observa esas coincidencias, y, con razón, rechaza un posible influjo del *Evangelio de Juan* sobre nuestro novelista en III 3.1 (pp. 208-209) por semejanzas expresivas, y añaden que ellas se explican por la existencia de una comunidad de motivos temáticos en distintos géneros coetáneos.

Junto a los rasgos de *koiné* y aticismos son señalados en el comentario los términos técnicos, los préstamos de autores clásicos, como Tucídides (pp. 232, 290) o Jenofonte (pp. 247, 280, 289), y, fundamentales en Caritón, los préstamos homéricos y los usos léxicos que individualizan a nuestro autor frente a los demás novelistas. La expresión ἐν μέσῳ ἔστη (p. 220) es citada por su uso sin genitivo (p. 282) y como prueba de los cambios de construcción sintáctica en Caritón. Podríamos añadir que esa expresión es frecuente en la *koiné*. Sorprende su afirmación de que la expresión εἰς τὸν οὐρανὸν (p. 210), «in die Höhe», no tiene paralelo, pues constituye un *tópos* frecuente en prosistas de los s. I a. y d. C., según leemos en el *TLG*.

Los usos estilísticos y retóricos llevan a los autores a la misma conclusión de hallarnos ante una prosa clásica anterior a la «rhetorischen Phase» (p. 63) de los novelistas posteriores. Esta afirmación nos parece correcta, y añadiríamos que su prosa también podría ser distinguida de la prosa helenística muy retórica que se advierte en los fragmentos de *Nino*, como ha observado K. Dowden<sup>5</sup>, cuyos estudios estilométricos de la novela griega le llevan a situar a Caritón a finales del s. I d. C.<sup>6</sup> Y lo mismo podríamos decir de los fragmentos de *Parténope*, cuyo *óstrakon* ha sido fechado en el s. I d. C.: Caritón sería posterior a ambas novelas. Por otra parte, existen pasajes de *Calirroo* que recuerdan a otros de *Nino* y de *Parténope*, o incluso a otros papiros de distintas novelas, que no son tenidos en cuenta en este estudio. Hay que recordar que la Segunda Sofística se inicia en el s. I d. C., y Caritón da pruebas de conocerla.

El comentario es dividido en pequeñas unidades temáticas. Además de los aspectos ya señalados, otros aciertos dignos de destacar son los siguientes: el diálogo continuo de la novela con Homero, su carácter de tragicomedia o melodrama (pp. 250, 259) y sus préstamos de la comedia, su posible consideración también como *Briefroman* (p. 250), o la importancia de la simetría como principio estilístico de la obra (p. 258), cuyos paralelismos y variaciones van siendo anotados a lo largo del trabajo. Todo ello lleva a los autores a insistir en que Caritón presentaría una forma alternativa e innovadora de narración. Añadamos que, desde el punto de vista compositivo, habría sido interesante también relacionar el nombre de «Policarmo»,

<sup>5</sup> «A Lengthy Sentence: Judging the Prolixity of the Novels», *Ancient Narrative Suppl.*, Groninga, 2007, pp. 135-150.

<sup>6</sup> M.<sup>a</sup> P. López Martínez, «The Ninus Romance: New Textual and Contextual Studies», *APF* 65, 2019, pp. 20-44, fecha los papiros en el s. I a. C.

Πολύχαρμος, el amigo fiel del héroe, con el de este, «Quéreas», Χαϊρέας, pertenecientes a la misma raíz, χαρ-. Igualmente, su comentario a «una mujer de Síbaris» en el relato de Terón de I 12.8 (pp. 130-131) sería susceptible de mayor desarrollo, y lo mismo se podría decir de léxico formular como φιλανθρωπία y παιδεία / πεπαιδευμένος, o de los διηγήματα ἄπιστα de II 5.9-10 (p. 168; cf. también p. 203), que podrían ser comparados con los de las *Cosas increíbles allende Tule* de Antonio Diógenes, tal como la resume Focio, *Bibl., cod.* 166.

Sigue una copiosa bibliografía (pp. 293-332), en la que se observan pequeños lapsus: Ruiz-Montero 2006, citada en p. 10, n. 8, no figura en la lista final; Ruiz-Montero 2003, que figura en p. 10, n. 9, corresponde a 2003a en dicha bibliografía, y en otros casos aparecen citados en la bibliografía final estudios de la misma autora que versan sobre la estructura de la novela que no se hallan en el interior del comentario. Añadamos que los errores tipográficos son raros: en p. 202 se lee *tobe* en lugar de *to be*, en p. 236 *Aphrosias* por *Aphrodisias*, o en p. 262 ἐνθουσιασµὸν en lugar de ἐνθουσιασµὸν.

Las observaciones que hemos realizado no nos impiden destacar que, por la recopilación de los muchos y variados datos que presenta la obra reseñada, esta debe ser considerada como una aportación muy valiosa y útil para quienes deseen adentrarse en el estudio de la novela de Caritón. Aguardamos con impaciencia y gran interés la publicación del segundo volumen del comentario.

CONSUELO RUIZ-MONTERO  
Universidad de Murcia

STACHON, MARKUS, *Sueton, De poetis. Text, Übersetzung und Kommentar zu den erhaltenen Viten nebst begründeten Mutmaßungen zu den verlorenen Kapiteln*, Wissenschaftliche Kommentare zu griechischen und lateinischen Schriftstellern, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2021, 580 pp.

Aunque célebre por su *De duodecim Caesarum*, Suetonio escribió también una colección de vidas de poetas, historiadores, oradores o gramáticos, conocida como *De uiris illustribus*, que se ha preservado de manera fragmentaria. La parte más amplia conservada es el *De grammaticis et rhetoribus*, que salvaguardó el célebre *codex Hersfeldensis* junto con los *opera minora* de Tácito. En el presente volumen, Markus Stachon (= S.) ofrece la edición, traducción y comentario de los restos conservados de otros dos libros perdidos del *De uiris illustribus*: los dedicados a biografías de poetas.

El Capítulo I ofrece una clarificadora presentación sobre las menciones antiguas a esta obra, su datación, su género literario, el *Hersfeldensis*, sus fuentes y su recepción. El Capítulo II presenta la edición crítica de las cinco *uitae* mejor conservadas:

la *Vita Terenti* (incluida en el *Commentum* de Donato), la *Vita Vergili* (preservada junto con el comentario de Donato a las *Eclogae*, aunque el grueso de esta *uita* sea, en realidad, la biografía suetoniana), la *Vita Horati* (transmitida, además de por la tradición manuscrita *Blandiniana* abrasada en 1566, por otra familia de manuscritos, de forma íntegra, y por un tercer conjunto de códices, en una recensión abreviada), la *Vita Lucani* (que aparece en parte de los manuscritos del *Bellum ciuile*) y la *Vita Persi* (antes atribuida a Valerio Probo). El elenco anterior refleja la mayor dificultad de esta edición crítica y, a la vez, su mayor mérito: cada biografía está conservada de forma independiente en tradiciones manuscritas e impresas distintas, pues cada *uita* fue desgajada del conjunto de la obra y reutilizada como paratexto —en ocasiones, re-hecha— en copias de las obras poéticas de los biografiados o como material complementario de comentarios antiguos. El establecimiento del texto de cada *uita* plantea, así, problemas muy diversos. A ello se suma, por un lado, que, pese a su brevedad, el texto de estos opúsculos nos ha llegado, en términos generales, de forma bastante corrupta. Por otro, varias piezas plantean, además, problemas de atribución, que son insolubles de su historia textual (vg. en la *Vita Vergili* el problema clave radica en distinguir en la base textual suetoniana las interpolaciones que Donato introdujo; en la *Vita Persi*, su discutida paternidad depende de análisis estilísticos, potencialmente afectados por eventuales refecciones elaboradas sobre la *uita* de Suetonio).

Ante tal reto ecdótico, la edición de S. mejora en varios aspectos el texto de sus predecesores. La lectura *ex nouo* de buena parte de los códices ha permitido corregir aparatos y colaciones previos. Además, es particularmente atento el estudio de las ediciones precedentes, enmendando errores en la atribución de conjeturas visibles incluso en publicaciones recientes. En la *Vita Pers.* 7, por ejemplo, Walter Kissel se atribuye en su edición teubneriana de Persio (2007, p. 43) la conjetura *xx ut quidam, c ut alii uolunt*, que acepta en su texto; S. (pp. 31, 73) acierta al señalar que había sido propuesta ya por Léon Herrmann en 1962. Asimismo, S. ha sabido valorar correcciones de las últimas décadas. En la *Vita Hor.* 4 (p. 58), a título de muestra, se admite con acierto la enmienda *Vinnio* (propuesta por Deroux en 1992), en lugar de las corrupciones de la tradición manuscrita (*ninio, nimio, mimo*, etc.) y de otras tentativas poco convincentes. En otros casos, S. ha reabierto problemas gracias a rejuzgar, con independencia de criterio, propuestas presentes en ediciones antiguas. En *Vita Pers.* 3 —un pasaje problemático por varios motivos—, el texto estándar, tal como aparece en la edición oxoniense de Clausen (1959) y en la más reciente de Kissel, era *Pater eum Flaccus pupillum reliquit*. Kissel no ofrece variante alguna en el aparato. Clausen y S. sí mencionan que, frente al corriente *eum*, el *Par. Lat.* 8272 lee *eius*, tal como confirmamos nosotros tras colacionar el códice (f. 1r). En cualquier caso, el orden de palabras es anómalo. Para solventarlo, Bücheler defendió, primero, eliminar *eum* (leyendo *Flaccum*) y, después, eliminar *Flaccus*. S., sin embargo, recupera la elegante conjetura *C.* (= *Caius*), propuesta por Jahn en 1851:

*Pater C. Flaccus pupillum reliquit* («Sein Vater Gaius Faccus verließ ihn noch als Kind», p. 69). Esta corrección, silenciada por Clausen y por Kissel y aceptada por S. en su texto, merece, al menos, ser tenida en consideración, porque su génesis desde *eius* es simple y permitiría recuperar una expresión más natural (y, de ser correcta, el *praenomen* del padre del poeta).

A la edición y traducción de estas cinco primeras *uitae* sigue un amplísimo comentario (Capítulo III), que aborda problemas de transmisión, *realia*, crítica textual y literaria, lengua, historia, etc., con un nivel de detalle extraordinario: si el texto latino de estas *uitae* ocupa diecinueve páginas, su comentario se extiende por más de doscientas (pp. 75-303). Los Capítulos IV y V están dedicados a otras treinta y cuatro biografías perdidas de poetas romanos republicanos e imperiales (de Ennio a Estacio, pasando por Plauto, Pomponio o Laberio). El Capítulo IV recoge los testimonios antiguos conocidos de cada biografiado, en formato bilingüe (*Testimonia ad vitas poetarum pertinentia*); el V ofrece una reconstrucción —necesariamente conjetural— de los capítulos perdidos del *De poetis* suetoniano, a partir del análisis de tales fuentes. Cierra la obra una amplia bibliografía.

Todo el volumen está escrito de forma clara, precisa y cuidada. Las observaciones que pueden hacerse son menores y no empañan la excelencia del resultado global. En la redacción, notamos de pasada la ambigüedad de «beide Viten» en la p. 29, dado que la exposición anterior no aborda dos biografías, sino tres (la suetoniana, la atribuida a Vacca y la llamada *Vita Vossiana*). En el aspecto editorial, advertimos solo que, en algún caso puntual, el autor no recurre a paréntesis angulares < > para notar alguna integración conjetural menor. La *Vita Hor.* 5 aparece impresa como sigue (p. 58): *Augustus epistularum quoque ei officium obtulit, ut hoc ad Maecenatem scripto significat*. El aparato advierte, sin embargo, que la tradición manuscrita lee *hoc*, y que *ut* es restitución de Lambin: hubiera sido preferible imprimir <ut> *hoc*, como hace S. en otros puntos ante restituciones menores (cf. p. 63 *Vita Lucan.* 6: <quod> *recitante <se>*) y más amplias (cf. la debida a Vählen en la *Vita Hor.* 14). Las colaciones parecen correctas (notamos de pasada dos minucias: en la *Vita Pers.* 3 y 4, el *Par. Lat.* 8272 no lee *sisennia*, sino *sinenna*, ni *uerginium*, sino *uirginium*). Los aparatos son amplios y S. ofrece explicaciones en latín, que, pese a su extensión, son claras. Con todo, quizá hubiera sido más claro separar en un *conspectus* en página aparte las siglas y criterios sobre cada edición y, sobre todo, distinguir en aparatos distintos, por un lado, variantes y conjeturas, y, por otro, informaciones de diverso cariz, como los *testimonia* jeronimianos de la *Vita Vergili* (cf. pp. 36 y 37, *Vita Verg.* 2 o 6-7 app.). En la discusión sobre el citado C. de Jahn (pp. 268-269) se menciona la adecuación de *pupillum relinquere* al *usus* de Suetonio, pero se echa de menos evaluar la elisión e inferencia contextual de *eum* («ihn») predicado de *relinquere*; además, el aparato de la p. 68 debe reajustarse para leer: «[eum] Flaccum Bücheler 1886, 54, eum [Flaccus] Bücheler 1893, 58», porque en su propuesta de 1886 Bü-

cheler no solo elimina *eum*, sino que introduce el acusativo en *Flaccum*. Por último, quizá el mayor *desideratum* del volumen sea un conjunto de índices: un elenco, al menos, de pasajes citados y otro de autores antiguos y medievales habrían sido muy bienvenidos.

Tales observaciones no lastran, sin embargo, el valor de un libro, por un lado, necesario en su concepción —estas *uitae* carecían de una edición moderna de conjunto y sus mejores textos críticos constaban en ediciones individuales e inconexas— y, por otro, excelente en sus resultados: para las cinco *uitae* conservadas, estamos ante su edición de referencia, nutrida del mejor comentario publicado; para las *uitae* perdidas, la colección de testimonios biográficos y su análisis son de tal amplitud que su relevancia rebasa el interés de los expertos en Suetonio y la biografía antigua: incumbe a cualquier estudioso de la poesía latina de la República y el primer Imperio.

ÁLVARO CANCELA CILLERUELO  
Universidad Complutense de Madrid

## II. *Lingüística*

BIRAUD, MICHÈLE; DENIZOT, CAMILLE y FAURE, RICHARD, *L'exclamation en grec ancien*, Lovaina-París, Peeters, 2021, 528 pp.

El libro es obra de tres autores que previamente ya habían trabajado en ámbitos de la lingüística griega no muy lejanos del que ahora se proponen abordar: en la misma editorial, Biraud publicó en 2010 *Les interjections dans le théâtre grec*, al que siguió *Donner des ordres en grec ancien* un año después, en 2011, de Denizot, en Publications de l'Université de Rouen et du Havre; y termina el ciclo Faure con *The Syntax and Semantics of Wh-Clauses in Classical Greek*, recientemente en 2021, en Brill. Desde esta experiencia anterior, los tres se atreven ahora a adentrarse con esta monografía en uno de los aspectos menos estudiados y más resbaladizos de la lingüística griega —y también de las lenguas modernas—: cómo se expresa la exclamación en griego antiguo.

En efecto, los autores declaran en la introducción que uno de los objetivos de su trabajo ha sido comprender las características morfológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas y discursivas de los enunciados de este tipo y, al mismo tiempo, ver qué otros tipos de enunciados pueden ser también calificados como exclamativos en griego antiguo, y sobre qué criterio(s). A tal fin, en la idea de que es probablemente en los textos escritos de diálogos de tragedias, comedias u obras filosóficas donde las oraciones y expresiones exclamativas han de ser previsiblemente más numerosas, escogen como campo de estudio, en concreto, una selección de obras de tres autores contemporáneos: Eurípides, Aristófanes y Platón.

Ante un libro tan denso, esta reseña necesariamente ha de ser en buena medida descriptiva e informativa. La obra está compuesta del siguiente modo: una introducción sobre la exclamación en griego, a la que siguen cuatro grandes apartados, divididos entre sí internamente por varios capítulos de numeración sucesiva, hasta un total de once, con cada apartado culminado por unas conclusiones parciales; y, por último, las conclusiones generales del libro. Los tres autores han trabajado en estrecha colaboración, y los tres afirman haber leído críticamente y reelaborado el libro hasta darle una forma unitaria final, lo que a primera vista parece estar bien logrado.

La primera parte, escrita inicialmente por Richard Faure, trata de un conjunto de enunciados abundantes en el *corpus* seleccionado y de carácter inequívocamente exclamativo: los que se basan en un tipo de oración introducido por un adjetivo, pronombre o adverbio del tema de relativo ὅς (\*jos), del tipo οἷος, ὄσος, ὡς o οἷως, tanto en exclamación independiente como oración subordinada. Este tipo de oración está ampliamente estudiado en lingüística general. Son oraciones del tipo: «¡qué bueno es este libro!» De este modo se empiezan en el capítulo I (pp. 31-62) a repasar las marcas morfosintácticas de estas oraciones. Sigue el capítulo II (pp. 63-93) dedicado a consideraciones semánticas y pragmáticas; y cierran este apartado el capítulo III (pp. 95-115), con el nivel del discurso, y las conclusiones parciales (p. 117). Asimismo, esta parte del libro, centrada en el griego clásico y en los enunciados prototípicos de la exclamación, permite ubicar y describir los conceptos relevantes y las características que recorren todo el libro.

La segunda parte, escrita por Michèle Biraud, estudia oraciones sin núcleo verbal con un adjetivo predicativo en nominativo en la posición inicial de la oración, del tipo κακοδαίμων ἐγώ, «¡desgraciado de mí!». Es lo que los autores denominan oraciones exclamativas con un denominado «prédictat évaluatif initial». El capítulo IV (pp. 128-148), el capítulo V (pp. 149-183) y el capítulo VI (pp. 185-218) desarrollan estos tipos oracionales. De nuevo vienen las conclusiones parciales (pp. 219-226). La cuestión que se plantea en esta parte es saber hasta qué límite podemos extender el *corpus* de estas oraciones, cuyo carácter exclamativo de oraciones independientes viene dado por las circunstancias afectivas en que se producen, con un marco interpretativo que echa mano del contexto y el discurso en un sentido muy amplio. De hecho, ante la ausencia en griego de algo tan evidente en las lenguas modernas como es el signo de exclamación, la interpretación exclamativa no siempre es contextualmente posible y resulta muy complicado y delicado establecer un inventario de este tipo de estructuras.

La tercera parte del libro aborda las formas recientes de expresión de la exclamación, aquellas nuevas formas que se han especializado a lo largo de la historia de la lengua griega para expresar asombro, indignación, emoción, etc., es decir, aquellas actitudes enunciativas que se tiende a agrupar bajo la etiqueta de exclamación. De ellas trata el capítulo VII (pp. 232-257) sobre el genitivo exclamativo, escrito por Mi-

chèle Biraud, y el capítulo VIII (pp. 260-308) sobre el infinitivo exclamativo, escrito por Camille Denizot, así como el capítulo siguiente, el capítulo IX (pp. 309-331), que trata el subjuntivo denominado de «protestation», del que se concluye que no constituye estructuras exclamativas. Las conclusiones parciales de esta tercera parte (pp. 333-335) cierran el apartado. Estas estructuras exclamativas provienen, al menos en parte, de la reinterpretación de otras formas. El problema en este bloque es distinguir entre lo que solo puede explicarse como una exclamación y lo que puede tener otras interpretaciones; y proponer, para las estructuras examinadas en cada uno de los tres capítulos, una explicación lingüística de su reinterpretación como exclamación.

La cuarta y última parte del libro, escrita por Camille Denizot, aborda el dominio, hasta ahora totalmente inexplorado, de un conjunto de enunciados con un componente emocional que a menudo se traduce a las lenguas modernas mediante oraciones exclamativas. Se incluyen en este apartado los actos exclamativos indirectos y aquí parece volverse todo un poco más laxo e indefinido. A diferencia de los apartados anteriores, en esta ocasión unas pocas páginas sirven de introducción (pp. 339-342), algo que no se ha hecho en los apartados precedentes. Esto se justifica, con razón, por las propias y obvias dificultades metodológicas de estudiar enunciados exclamativos que adoptan la forma de otro tipo de enunciados o, dicho de otro modo, que son susceptibles de interpretarse, fuera de contexto, de un modo distinto que como exclamaciones. El capítulo X (pp. 343-391) entra en cuestiones menos concretas pero necesarias en este ámbito de estudio, a saber, la emoción, la expresividad y la exclamación. Tras una discusión sobre los diferentes criterios de expresividad y las condiciones para que se reconozca el acto indirecto de la exclamación, cierra el libro el capítulo XI (pp. 393-460) sobre un intento de delimitación de los actos de habla exclamativos indirectos, donde se revisan las estructuras asertivas e interrogativas susceptibles de un uso exclamativo, ya sea directo o indirecto, con el apoyo de los criterios que se han ido estableciendo en capítulos anteriores. El apartado termina con sus conclusiones parciales (p. 461).

Este cuarto apartado es el más rico, novedoso y sugerente, en tanto en cuanto es evidente que hay mucho trabajo no solo lingüístico sino también de filología fina por hacer. Se incluyen valiosas y sugerentes aportaciones pero, entre otras, el que suscribe apuntaría, a modo de tentativa, casos como Ar., *Eq.* 185-186 Δη. μῶν ἐκ καλῶν εἶ κάγαθῶν; / Αλ. μὰ τοὺς θεοὺς, / εἰ μὴ ἴκ πονηρῶν γ', «Demóstenes. No procedes de gentes buenas y honradas, ¿verdad? Morcillero. ¡No, por los dioses! (*con tono de fuerte protesta*) ¡Si yo no procedo más que de unos bribones!». O también: E., *IA* 404-405 Με. αἰαῖ, φίλους ἄρ' οὐκ ἐκεκτῆμην τάλας. / Αγ. εἰ τοὺς φίλους γε μὴ θέλεις ἀπολλύναι, «Menelao. ¡Ay, ay! ¡Pobre de mí, que al final no tengo amigos! Agamenón. (*con tono de fuerte protesta*) ¡Si es que a tus amigos no quieres más que destruirlos!», solo por citar algunos ejemplos. Estas oraciones aparentemente subordinadas condicionales, con una estructura de lo que podría denominarse 'εἰ μὴ ... γε replicativo', susceptibles de ser quizá interpretadas como casos de insubordinación en griego (ese es otro tema...),

tienen un claro valor exclamativo. Como afirman los autores en las conclusiones generales del libro, no se puede garantizar que este ofrezca un listado completo de este tipo de enunciados porque, a la sazón, en este campo la creatividad no tiene límite (p. 463). El campo de estudio es, en efecto, vasto y prometedor.

Las conclusiones generales (pp. 463-479) recogen todo lo tratado en el libro y plantean sugerentes y provocadores interrogantes para el futuro. Completan el libro un sugerente apéndice 1 (pp. 481-482) con un listado de verbos introductores de oraciones subordinadas exclamativas, susceptible de ser discutido en el detalle, pero valioso en su espíritu general; un apéndice 2 (pp. 483-485) con un recuento parcial, de dramas de Aristófanes y Eurípides, de secuencias de oraciones exclamativas que acumulan varios procedimientos de expresión; un útil índice de pasajes citados (pp. 487-496); un índice general de términos gramaticales y griegos (pp. 497-500); un índice de las tablas presentadas en el libro (p. 501); la bibliografía (pp. 503-519); y el índice de contenidos (pp. 521-528).

Dada la ausencia de un estudio exhaustivo de la exclamación en griego antiguo hasta el momento y la vaguedad e indefinición que reina en este sentido entre las gramáticas y los comentarios, donde se entremezclan sin criterio claro, por un lado, aspectos como la emoción, la expresividad, la exclamación o el uso de interjecciones; y, por otro lado, los enunciados que se pueden considerar bajo estas etiquetas, un libro como este es más que bienvenido. Constituye, además, en su conjunto, una original e interesante aportación a la lingüística griega y, más allá de esta, a cualquier aproximación a los textos griegos y, en consecuencia, a cuantos estén interesados en estos. El libro está bien organizado, ordenado y estructurado; el estilo es claro y elegante; la metodología es seria y rigurosa.

Un último apunte: aunque se introducen los conceptos y métodos del análisis conversacional (AC), en especial en lo relativo a los turnos de palabra de los interlocutores, la aplicación del AC con mayor intensidad augura resultados y conclusiones más sólidas todavía.

MIKEL LABIANO  
Universitat de València

### III. *Literatura y filosofía*

LAMBIN, GÉRARD, *La Grèce: une préhistoire de la poésie*, París, L'Harmattan, 2022, 184 pp.

El libro de Gérard Lambin es un ensayo sobre la poesía griega anterior a Homero. En la «Introduction» (pp. 9-16) se plantea la definición de poesía y se propone abordar

una «arqueología de la poesía», asumiendo que debe concedérseles un valor a los mitos sobre estos poetas. Declara (p. 12) que va a tomar un camino distinto al de los lingüistas, poetas y filósofos, el de la historia, o mejor dicho, el de la prehistoria literaria. La afirmación es un tanto paradójica, porque los personajes en cuestión no son históricos, ni siquiera prehistóricos, sino míticos. Y, aunque el autor proclama asimismo (p. 15) que hay que tener cuidado de no desdeñar los mitos, ya que pueden corresponder a otra forma de entender el mundo y la realidad, el acceso a estos poetas no podrá hacerse en ningún caso a través de los métodos de la historia.

El capítulo II, «Les plus anciens poètes» (pp. 17-73) recoge en una especie de catálogo, las noticias sobre poetas míticos: Anfión, Lino, Olén, Femónoe, Filamón, Crisótemis, Panfo, Orfeo, Támiris, Museo, Vacis, Eucló, Sibila, Cerabo, Melonopo, Eagro, y Piero, de algunos de los cuales no tenemos sino alguna mínima referencia aislada, mientras que a otros incluso se les atribuyen obras de las que se conservan fragmentos. A este respecto, se advierte un cierto desequilibrio en la extensión dedicada a cada poeta: por citar un ejemplo, a Anfión se le dedican cuatro páginas y a Orfeo (presunto autor de un más que notable corpus de poesía) un número considerablemente mayor. Se acumulan en este apartado una miscelánea de noticias míticas, fragmentos de obras atribuidas e interpretaciones etimológicas.

El capítulo III, «La voix des mythes» (pp. 75-119) aborda temas «transversales», como los lazos que unen a los poetas, la sociedad de los cantores, la denominación de la poesía, las relaciones de la poesía con la plegaria o con la voz oracular, así como con la escritura, temas que conforman un conjunto un tanto laxo.

El capítulo IV «Sur des vers anciens» (pp. 121-155) recoge las investigaciones sobre el verso indoeuropeo, un aspecto que, a diferencia de lo tratado en los capítulos anteriores, no tiene nada de mítico, aunque en numerosos aspectos sea un tanto especulativo.

Por fin, el capítulo V «Conclusion» (pp. 157-168) se inicia por la prehistoria del verso y la antigüedad posible de la tradición poética griega, de la que nada puede rescatarse, pica en cuestiones como la utilidad de la poesía (p. 158), la oralidad (p. 159), el marco en el que pueden situarse los poetas —dando a veces la impresión de que el autor los considera reales<sup>1</sup>— o la naturaleza de la poesía.

El autor hace, pues, un recorrido por temas muy diversos, en el que a veces no es fácil encontrar un hilo conductor. Recoge materiales competentemente, cita la bibliografía, suministra un instrumento de trabajo sin duda útil, en aspectos concretos, y de lectura muy amena, pero que no parece obedecer a un propósito definido, y a menudo es más un ejercicio literario, un discurso sobre los orígenes de la poesía, sin

---

<sup>1</sup> p. 161: «Linos, Orphée, Musée, Pronapides auraient donc été déjà des poètes ou des écrivains parce que peut-être dès la seconde moitié du deuxième millénaire avant J.-C., on comprit l'influence de l'écriture sur la composition même d'un texte».

conclusiones (pues la llamada «Conclusion» es otro recorrido reducido, de idénticas características al del libro), atractivo, pero cuya finalidad se nos escapa.

Entrando en el detalle, echamos de menos algunas referencias bibliográficas: sobre el contenido del libro, en general, un artículo de Pòrtulas, dedicado exactamente al mismo tema<sup>2</sup>; sobre Onomácritos, en p. 47, cuando el autor dice que «debería ser rehabilitado», un libro en el que ya lo ha sido, obra de D'Agostino<sup>3</sup>; cuando habla (p. 49) de «orfización» de las iniciaciones eleusinas, la obra de referencia sobre la cuestión<sup>4</sup>, o cuando cita una de las versiones del «himno a Zeus» (p. 54), un estudio detenido sobre esta versión y sus variantes<sup>5</sup>.

Por otra parte, en p. 53 considera que la mención en Pausanias de la participación de Orfeo en la expedición de los Argonautas es «un simple ornamento que pretende valorar el poder que confiere la palabra poética». Aquí también el autor parece pasar por alto que los testimonios más antiguos sobre Orfeo son precisamente su participación en la expedición de los Argonautas (en el arte, el Tesoro de los sicionios de Delfos; en la literatura, en Eumelo de Corinto) y que una sólida línea de investigación que parte de Graf y sigue en Bremmer<sup>6</sup>, considera que es precisamente este el rasgo más esencial de su mito, el de cantor iniciador de jóvenes.

ALBERTO BERNABÉ

Universidad Complutense de Madrid

RODRÍGUEZ PIEDRABUENA, SANDRA, *Caracterización y cortesía en Eurípides*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2022, 297 pp.

El trabajo de Sandra Rodríguez Piedrabuena, *Caracterización y cortesía en Eurípides*, se enmarca en los estudios de caracterización lingüística en las obras del mundo clásico, una rama de estudio al alza en los últimos años. SRP busca analizar la distribución de algunas estrategias de (des)cortesía en contextos de súplica a partir

<sup>2</sup> J. Pòrtulas, «Poetas míticos de Grecia», en E. Crespo y M.<sup>a</sup> José Barrios Castro (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*, vol. I, Madrid, 2000, pp. 289-312.

<sup>3</sup> H. D'Agostino, *Onomacriti Testimonia et Fragmenta*, Pisa-Roma, 2007.

<sup>4</sup> F. Graf, *Eleusis und die orphische Dichtung Athens in vorhellenistischer Zeit*, Berlín-Nueva York, 1974.

<sup>5</sup> A. Bernabé, «L'Inno a Zeus orfico. Vicissitudini letterarie, ideologiche e religiose», *RFIC* 137, 2009, pp. 56-85.

<sup>6</sup> F. Graf, «Orpheus: A poet among men», en J. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek mythology*, Londres-Sydney 1987, pp. 80-106; J. Bremmer, «Orpheus: from guru to gay», en Ph. Borgeaud, (ed.), *Orphisme et Orphée, en l'honneur de Jean Rudhardt*, Ginebra, 1991, pp. 13-30.

del tipo de personaje y su rol para identificar aquellas características lingüísticas que distinguen a los personajes implicados. La autora analiza cómo se identifican dichos personajes cuando interactúan con otros, mediante metodologías propias de la lingüística pragmática. Una metáfora suya ilustra a la perfección sus objetivos: «si en una obra de teatro aparece un policía, la caracterización de ese policía consistiría en asignarle expresiones del tipo ‘¡Alto!’ [...] Estas expresiones, *a priori* obvias, permiten al público identificar inmediatamente que ese personaje es policía. Si pasan miles de años y solo quedan las palabras sin hablantes, quizá se requeriría un estudio para advertir que tales expresiones *caracterizan* a un cuerpo de seguridad» (p.12).

La claridad de exposición y la calidad de redacción de la autora, capaz de hacer parecer sencillas las teorías utilizadas, suponen una guía perfecta para que su trabajo sea comprensible, a pesar de la gran cantidad de versos y datos analizados y de lo novedoso de su método. SRP resume la necesidad, método y finalidades de su estudio de la cortesía lingüística como dinámica conversacional de una manera clara. Lo novedoso de este estudio estriba en la necesidad de creación y adopción de una metodología propia. Ello obliga a su autora a dividirlo en dos partes diferenciadas, aunque interconectadas: la primera parte (Caps. 1-3) dirigida a la exposición de la metodología, del corpus y del modelo de análisis, y la segunda (Caps. 4-6) en la que recoge, comenta, expone y discute los datos y resultados.

El Cap. 1 consiste en una justificación general del tipo de análisis: un estudio de la caracterización lingüística de los personajes en interacción que parte del personaje tipo al individuo. A modo de estado de la cuestión, se identifican cuatro partes claras en las que la autora aborda cuestiones problemáticas: qué se entiende por caracterización y la controversia terminológica que hay en los estudios de este ámbito; el problema que radica en la identificación de los conceptos *χαρακτήρ* y *ἦθος* y la confusión metodológica y de identificación que resulta de ello; los distintos mecanismos de caracterización; y el análisis y justificación de los estudios base para su metodología. Cabe destacar el profundo conocimiento de la bibliografía citada, que se refleja en el comentario pormenorizado sobre los puntos fuertes y débiles de cada teoría acompañados de una clara determinación de cuál es el problema a analizar, qué busca con su estudio, cómo lo busca y las conclusiones a las que puede llevar. Esta claridad es característica de todo el trabajo de SRP.

El Cap. 2 supone la justificación y delimitación de la súplica y de su corpus. La justificación principal para la elección de las escenas de súplica es doble: el amplio desarrollo de estas escenas y la pausa que estas suponen para la trama de la tragedia, pausa que permite un mejor análisis de la caracterización. Estas escenas comparten, además, rasgos comunes de la trama y estructura trágicas que siguen un patrón argumental común. Dichas escenas son: *E.*, *Heracl.* 55-287, *Supp.* 110-597, *Hec.* 218-443, *Hec.* 726-863, *Andr.* 515-746 y *Or.* 380-724. Aunque la delimitación de la escena de *hikesia* que establece SRP no se corresponde en ocasiones a la tradicional,

la justificación de la autora se basa en la distribución de las diferentes partes de la súplica en relación con la crítica anterior.

El Cap. 3 se centra en la exposición del método de trabajo de la autora. En él se realiza un comentario pormenorizado de la bibliografía que existe al respecto justificando su elección o adaptación al corpus. Su objetivo es identificar y analizar la distribución de las estrategias de (des)cortesía en los personajes implicados teniendo siempre en cuenta los rasgos particulares de estos (estatus, familiaridad, distancia, poder); es decir, cómo se inserta la súplica en los *Face Threatening Acts*. Además de lo novedoso de la metodología, SRP añade el análisis cualitativo de las estrategias extraídas mediante el *software NVivo*, una herramienta auxiliar para el análisis de los datos a estudiar.

La parte II presenta una forma propia del campo de las ciencias: exposición de datos, resultados cualitativos (*NVivo*) y discusión de los datos. El Cap. 4 presenta una extensión descompensada en relación con los demás (pp. 103-230), pero ello tiene una justificación en su división en tres partes lógicas que se corresponden con lo dicho en la parte I. En la primera expone la variación lingüística de la distribución de las estrategias de (des)cortesía según el rol de cada personaje y cataloga las diferentes escenas de súplica según los esquemas. Ello justifica posteriormente la discusión y comparación entre unas escenas u otras y los personajes. El segundo punto y más extenso está dedicado a la exposición mecánica de los datos según estos aspectos: según el papel del personaje en cuestión (suplicante, *supplicandi* o enemigo), según los rasgos del emisor y receptor, según si la súplica es aceptada o no, y según el interlocutor. Siempre que es necesario acompaña su texto con anotaciones críticas. Es una exposición que, por su naturaleza, si no se lee junto con el resto de la parte II, puede resultar farragosa y complicada de comprender debido a la gran cantidad de información manejada. Con todo ello es posible insertar los datos en *NVivo*, gracias a los cuales el tercer epígrafe, con sus tablas y gráficos de gran detalle, supone un apoyo visual y esquemático necesario para la comprensión y asimilación de todos los datos expuestos; ello permite, de un vistazo, comprender y materializar de manera mucho más sencilla todos los datos expuestos.

El Cap. 5 contiene la interpretación de los resultados extraídos en el Cap. 4 a partir de las tipologías y características expuestas por la autora. La exposición de los puntos en común y divergencias y la comparación de los resultados obtenidos con una metodología tan novedosa con resultados conseguidos mediante metodologías más tradicionales no solo complementan y afianzan el análisis de la autora, sino que permiten avanzar en el estudio de la tragedia desde un nuevo punto de vista (Cap. 6). Los personajes de la súplica son caracterizados según su tipología y características. Su estudio pormenorizado supone un nuevo punto de partida metodológico para abordar la caracterización lingüística en la tragedia euripídea. Con lo cual, la autora

alcanza plenamente su objetivo, establecer un método de trabajo sistemático para el análisis lingüístico del elemento caracterizador en la tragedia.

ALBA BOSCA CUQUERELLA

University of Bristol – Universidad de Salamanca

GALVÁN, LUIS (ed.), *Mímesis, acción, ficción. Contextos y consecuencias de la Poética de Aristóteles*, *Problemata Literaria* 91, Kassel, Edition Reichenberger, 2021, 270 pp.

La fertilidad del pensamiento aristotélico se manifiesta aún hoy en múltiples facetas de la cultura occidental. Este libro que reseñamos aquí es un buen ejemplo de ello. Reúne diez ensayos de autores diversos que comparten de un modo u otro el escenario común de la *Poética* de Aristóteles. Ya en el Prólogo el editor señala el propósito del volumen: en lugar de afrontar el comentario crítico directo del texto de la *Poética* —tarea que aún tiene numerosos frentes abiertos— sigue la orientación de buscar un contexto más amplio, anterior y posterior a Aristóteles, en el que pueden situarse algunos conceptos clave para la historia de la teoría literaria. Con este enfoque se pretende contribuir a una mejor comprensión tanto de la gestación de la obra de Aristóteles como de su recepción posterior, principalmente desde el Renacimiento hasta nuestros días.

El primero de los diez ensayos, a cargo de José L. García Ramón, aborda el debate sobre la necesidad o no de postular una lengua poética indoeuropea a partir de los testimonios de distintas tradiciones lingüísticas. Aunque pueda parecer un tema remoto, la verdad es que el estudio de los recursos literarios —aquí se trata con especial atención la metáfora y la metonimia— ha tenido siempre como referente el aserto aristotélico de que esos recursos tienen su razón de ser en el pensamiento y en el uso común del lenguaje, desde donde pasa al lenguaje poético.

El segundo ensayo, escrito por José A. Fernández Delgado, estudia la existencia de una tradición de ejercicios retóricos, los *progymnasmata*, de larga trayectoria en la cultura griega. El autor sostiene que esa tradición se manifestó en la *Poética* y en la *Retórica* de Aristóteles con la madurez alcanzada tanto en el seno de la propia Academia como en la rival Escuela de Isócrates.

Por su parte David Hernández de la Fuente aborda en su escrito la dimensión pública y política del ditrambo y la lírica coral, y su recepción en la *Poética*, donde Aristóteles argumenta que la poesía, si bien se origina por «causas naturales», alcanza su desarrollo por causas más bien de índole social, como el prestigio y el respaldo institucional.

En el cuarto ensayo Dmitri Nikulin se acerca al tema de la comedia para modular en ella la teoría de la *mimēsis* aristotélica. Hablando en términos universales, la obra

dramática, sea trágica o cómica, lleva el ejercicio literario de la imitación al terreno de la acción: la historia es representada no mediante la narración, sino mediante el propio desarrollo de la actividad de los personajes. Ahora bien, ¿qué diferencia hay entre la imitación ejercida por la tragedia y la que ejerce la comedia? Una es siempre representación de lo mejor, mientras que la otra de lo peor, pero ambas coinciden en la intención de transmitir una lección moral que sirva de provecho a la audiencia. Nikulin acude a varias fuentes para solventar la ausencia del libro II de la *Poética*: toma ideas de la *Ética a Nicómaco* y de otras obras de Aristóteles, y las aplica a piezas que aparecieron más tarde que la *Poética*: la Comedia Nueva griega y sus descendientes romanas. El autor sostiene que entre las características normativas de la comedia estaba el encarnar la acción en personajes ajenos a las figuras heroicas, habitualmente gente corriente y socialmente despreciable, que es capaz sin embargo de superar las dificultades e incluso ayudar a sus congéneres.

El quinto ensayo, obra del editor del volumen, ofrece un puente entre el contexto cultural e intelectual en que se escribió la *Poética* y sus repercusiones en el Renacimiento; y ello con motivo de la delimitación del concepto de ficción artística. La primera parte del ensayo se dedica a examinar el vocabulario y las expresiones utilizadas por Aristóteles, sus antecesores y sus sucesores —sobre todo en un contexto retórico— para hablar de la falsedad y de lo que actualmente llamamos ficcionalidad. La segunda parte muestra el desarrollo de una idea de ficción literaria entre los comentaristas de la *Poética* en el Renacimiento. Galván pone de manifiesto que el concepto de *poiēsis* es clave para comprender qué significaba para Aristóteles lo que nosotros entendemos por ficción. En este sentido, frente a las interpretaciones renacentistas, que situaban el argumento ficticio en el ámbito de la falsedad y la invención, en Aristóteles la potencialidad de ese argumento se actualiza no solo en la obra literaria, sino también en la retórica e incluso en la lógica, en donde el razonamiento condicional tiene un uso amplísimo.

Los dos siguientes ensayos tienen por objeto el estudio de las consecuencias de la *Poética* en el siglo XVII español. En el primero, Martín Zulaica observa que las ideas de Aristóteles sobre la poesía y la historia fueron empleadas interesadamente por Bernardo de Balbuena en el prólogo de su poema épico *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles* para defender el argumento escogido por él, y además para poner de relieve la autonomía del campo literario y su especificidad. Con tal fin se sirve del concepto de *imitación* tal como había sido redefinido en los comentarios renacentistas, según se expuso en el capítulo de Luis Galván. Por su parte, Ana María Casas-Olcoz amplía la noción de *mimēsis praxeōs* para aplicarla no solamente al argumento sino también a la propia actividad de narrar. En este sentido, *El coloquio de los perros* de Cervantes supone para Casas-Olcoz una imitación verosímil del intercambio conversacional. Con esto, se pone de manifiesto que la *Poética* de Aristóteles sigue siendo relevante en el marco teórico de la narración natural.

Finalmente, los últimos tres capítulos se dedican a la recepción contemporánea de la *Poética*, evidenciando una vez más que siguen viva su influencia y su relevancia. Barbara Ventarola revisa el concepto aristotélico de *mimēsis* y lo pone en relación con la actividad artística de las Vanguardias, que hicieron gala precisamente de «antimimetismo». Sin embargo, tanto la poesía de Guillaume Apollinaire como la pintura de Robert Delaunay responden a un concepto renovado de *mimēsis*; la conclusión metodológica es que los académicos debemos distinguir entre lo que los artistas dicen y lo que hacen. A continuación, Denis Thouard muestra el papel estratégico o táctico de ciertas invocaciones de la *Poética* en la superación del Estructuralismo. Para terminar, Carmen Sofía Brenes enlaza con el trabajo de Thouard al reunir en la fundamentación de su capítulo *la Poética* y la hermenéutica de Paul Ricoeur, y muestra el potencial de la teoría aristotélica al proyectarla en el análisis del guion cinematográfico.

En definitiva, esta polifonía de ensayos tiene entre sus logros el poner de manifiesto que el concepto aristotélico de la *mimēsis*, nunca definido explícitamente por su autor, ha tenido y sigue teniendo un recorrido sin par en la historia de la literatura y de la filosofía. Como Barbara Ventarola señala, su fundamento es antropológico: Aristóteles entiende la imitación como un impulso básico del ansia humana por el placer y el saber. Este impulso ha sido, en gran medida, el motor de la cultura y la energía detrás de sus logros más importantes, entre los cuales está en posición preeminente el arte en sus múltiples manifestaciones.

JOSÉ MANUEL GARCÍA VALVERDE  
Universidad de Sevilla

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

SUÁREZ DE LA TORRE, EMILIO, *Eros mágico. Recetas eróticas mágicas del mundo antiguo*. Monografías de Filología Griega 31, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 337 pp.

En las últimas décadas, uno de los aspectos del mundo antiguo que mayor atención está recibiendo por parte de los investigadores es el de las prácticas mágico-religiosas, de las que tenemos constancia no solo en su vertiente más teórica (prueba de ello son los *Papiros Mágicos Griegos*) sino también en la más práctica (como lo demostraría el siempre creciente *corpus* de gemas, *philakteria*, *defixiones* o tablillas de maldición, por citar solo algunos de estos artefactos). A la cada vez más abundante bibliografía sobre el tema viene a sumarse el volumen que aquí se presenta, que ofrece un interesante e ilustrativo análisis de las prácticas de magia erótica en época helenístico-imperial (siglos I a. C. - V d. C.) de la mano de un gran especialista en la materia, como es el Dr. Suárez de la Torre.

Este trabajo se divide en dos partes fundamentales: la primera de ellas («Sobre magia, magos y dioses en el Egipto grecorromano», pp. 27-126), de carácter más teórico, aborda de forma rigurosa y amena cuestiones tan espinosas como la definición del término ‘magia’ (y su relación con la religión) y los profesionales que practicaron este arte (los ‘magos’). Sobre estos últimos, el estudio aquí reseñado hace especial hincapié en su formación y, más generalmente, en la transmisión de los saberes mágicos, a través del análisis de una selección de fragmentos de los *Papiros Mágicos Griegos* (en concreto, se examinan varios segmentos de los papiros I-IV, VI, XII y XIII).

Siguiendo los postulados del autor, el conocimiento y aplicación de estos saberes mágicos son la clave que permitiría al experto ritual invocar a las divinidades implicadas en el rito, y, en última instancia, obligarlas a que cumpliesen eficazmente con su cometido. Entre estas deidades, se dedican dos estudios específicos a las potencias arquetípicas del panteón griego en materia amorosa: Afrodita y Eros. Estas divinidades son examinadas a través de varias recetas y fragmentos de los *Papiros Mágicos Griegos*, documentos en los que —recordemos— se conjugan no solo elementos egipcios y griegos, sino también iránicos, fenicios y judíos. Analizados desde esta perspectiva, los perfiles de Afrodita y Eros se presentan aquí en su forma más sincrética y omnipotente.

La segunda parte de la obra («El estudio de los hechizos eróticos», pp. 127-285) analiza con detalle una selección de los testimonios de magia erótica hasta ahora conservados, tanto papiráceos como epigráficos. Estos documentos (casi un centenar) se presentan aquí ordenados de forma cronológica, si bien este es un criterio que, en ocasiones, resulta un tanto controvertido, dadas las dificultades de datación de algunos de ellos —baste pensar en las *defixiones*, cuya cronología se establece siguiendo criterios paleográficos y también de contexto arqueológico (aunque esta sea siempre una datación *post quem*, dado que las *tabellae* son elemento ‘intrusivo’ en el yacimiento, ajeno al depósito original)—. Cada testimonio, del que se aportan referencias bibliográficas con las que el lector podrá profundizar en la materia, está acompañado por un comentario descriptivo de extensión muy variable, en el que se reseñan sus características más importantes. Pese a lo fragmentario o críptico de gran parte de estos documentos, para muchos lectores, el desenfado de los más locuaces resultará —cuando menos— sorprendente.

De manera muy acertada, esta parte de la obra se subdivide a su vez en dos, analizando en primer lugar los documentos eminentemente teóricos, es decir, las recetas extraídas de formularios y manuales de magia, independientemente de su extensión (pp. 134-200). Entre ellos, cabe destacar el interesante estudio del *Papiro Mágico Griego* LXI, un ejemplar redactado (quizá por varias manos) en demótico y griego y datable entre los siglos II-III d. C. Este ejemplar contiene, además de recetas eróticas y ‘médicas’ de carácter eminentemente práctico, un misterioso hechizo para atraer a una mujer que requiere —entre otras acciones— del abrasamiento de una salamanquesa. La segunda parte de esta sección (pp. 200-285) está dedicada a los

textos, por así decir, de la magia aplicada o ‘personalizada’, como los define el autor. Se recogen aquí una selección de *defixiones* —tanto griegas como latinas—, *ostraka* y amuletos de carácter erótico. Selección que distingue además entre los sujetos de la acción amorosa, analizando en primer lugar los textos en los que la parte interesada es un varón para estudiar después aquellos en los que el sujeto es una mujer. Respecto a los modelos y formularios canónicos examinados en la primera parte de esta sección, los textos de la magia aplicada estudiados aquí nos permiten vislumbrar un rico panorama en el que, y pese a la existencia de ciertos denominadores comunes (como el contexto arqueológico, el soporte de los documentos, el empleo de ciertas fórmulas o motivos literarios, etc.), no siempre se retoman los dictados de los manuales de magia. En efecto, esta selección da buena muestra de las numerosas adaptaciones, variaciones e innovaciones que el usuario (fuese asistido o no por un profesional de la magia) hacía de la práctica en sí misma, adecuándola a su situación personal y circunstancias.

El volumen se cierra con unas conclusiones lúcidas —y en ocasiones un tanto jocosas— a las que sigue una extensa bibliografía actualizada, que da muestra de lo profundo y riguroso de este trabajo. Acompaña la obra un índice de carácter onomástico en el que se recogen no solo nombres personales sino también aquellos de las potencias invocadas —sean estas divinidades, *daimones* o meras *voces magicae*— seguido de otro donde se enumeran los diferentes documentos tratados en el volumen. En suma, este es un trabajo indispensable que cualquier lector interesado en las cuestiones de la magia antigua debería tener en su biblioteca.

CELIA SÁNCHEZ NATALÍAS  
Universidad de Zaragoza